

CRISTO RESUCITADO, SEGÚN SAN VICENTE FERRER

El 23 de enero del año 1350 nace en Valencia el más prestigioso predicador de su tiempo: San Vicente Ferrer. Entra en la Orden de Santo Domingo donde vive con gran disciplina la vida regular, dejando de ello claro testimonio en un tratado *"Sobre la vida espiritual"*, donde conjuga la teología del apostolado y el deseo ardiente de perfección.

El año 1399 se dedicó del todo al ministerio de la predicación itinerante como "legado de parte de Cristo" ya que, como el mismo testimonia en carta al antipapa Benedicto XIII, había recibido del mismo Cristo este encargo.

Combatió con enorme esfuerzo la división de la Iglesia en el Cisma de Occidente, dejando finalmente al antipapa. Fue el más ejemplar y eficaz predicador de su tiempo. Firmaba su predicación con milagros, dejando en todas partes una profunda impresión, renovando espiritualmente regiones enteras y llevando por doquier la paz y la unidad.

En *Testimonios Dominicanos*, he encontrado uno de sus sermones que nos presenta a Cristo Resucitado como modelo de toda condición humana. Recuerdo sus palabras:

Las tres semblanzas de Cristo Resucitado

"Después de la Resurrección Cristo se presenta a sus discípulos y amigos bajo tres semblanzas o figuras. En primer lugar bajo la forma de peregrino, luego bajo la forma de jardinero y finalmente bajo la forma de mercader. Expresando así las tres formas de vida que había tenido en este mundo: fue peregrino en el tiempo que pasó en la tierra, fue jardinero en su predicación y fue mercader en su pasión.

Mirad cómo se puede resumir toda la vida de Cristo y de ello se deduce que también nosotros debemos ser como peregrinos en nuestra forma de vida, jardineros en nuestro trabajo y mercaderes en saber perseverar". Veamos cada una de estas tres semblanzas.

1 – Peregrinos en nuestra forma de vida

"Este mundo es, en efecto, como una casa con dos puertas: una para entrar y otra para salir, es decir: el nacimiento y la muerte. Y que nadie se haga ilusiones, pues absolutamente todos nos encontramos en el mundo como peregrinos y viajeros. Por tanto no debemos ocuparnos de cosas inútiles, justamente como tampoco los peregrinos se preocupan de lucir vestidos preciosos, ni se fijan en naderías, sino solamente en lo necesario..."

2 – Jardineros en nuestro trabajo

"Debemos también ser como jardineros, pues cada uno de nosotros tiene un campo, su cuerpo, es decir, la vida presente. Por ello cada cual debe estar atento y ver si se dan malas hierbas, es decir, la soberbia y otros vicios, para desarraigarlos con la azada del discernimiento y plantar en su lugar la humildad y las demás virtudes".

3 – Mercaderes en saber perseverar

"Finalmente debemos actuar como mercaderes previsores, perseverando en una vida santa, para que al término de nuestro viaje, cuando el alma se separe del cuerpo, podamos entrar en la vida del cielo. Cristo es el comprador, el hombre el revendedor, el ángel de la guarda el mediador. Y el ángel preguntará: ¿Qué ofreces a Cristo para obtener la gloria? Y el buen religioso responderá: "toda mi vida que he pasado observando en profesión" Y Dios se mostrará satisfecho de este precio."

San Vicente Ferrer entrega su espíritu a Jesucristo en la ciudad de Vannes (Francia) el 5 de abril de 1419 a la edad de 69 años. Fue canonizado por Calixto III el 29 de Junio de 1455. Su cuerpo se conserva en Vannes.